



S&P rebaja nota de BBVA a “negativa” por Turquía

Madrid. S&P Global Ratings ha confirmado la calificación crediticia a largo plazo de BBVA, situada en ‘A2’, pero ha rebajado su perspectiva de ‘estable’ a ‘negativa’ debido a la alta exposición del banco español a Turquía, según ha indicado.

La agencia de calificación crediticia cree que la situación de incertidumbre en Turquía tiene “potencial” para afectar negativamente al crédito en el grupo BBVA, concretamente en las expectativas respecto a la capacidad del banco para fortalecer su capital y mejorar la calidad de sus activos.

BBVA cuenta con una alta exposición a Turquía al controlar el 49,85% del banco turco Garanti, cuya calificación ha sido rebajada por la misma agencia desde ‘BB-’ hasta ‘B+’. S&P espera que Garanti Bank, que representa alrededor del 10% de los activos del grupo, el 13% del crédito y el 14% del beneficio neto, incremente sus créditos dudosos debido a la depreciación de la lira turca.

“Esta tendencia en la calidad de los activos de Turquía, junto a los indicadores de debilitamiento en los mercados latinoamericanos de BBVA, podrían desacelerar la reducción sostenida del stock de activos problemáticos y la mejora en el perfil de riesgo de BBVA que incluíamos en nuestras anteriores calificaciones”, ha señalado S&P, que esperaba una reducción sustancial de los activos improductivos a partir de 2019.

En cualquier caso, S&P ha reconocido que el modelo de filiales independientes con el que cuenta BBVA limita el posible riesgo de contagio dentro del grupo. Además, ha apuntado que BBVA cuenta con una política de cobertura que protege el capital y el beneficio procedente de Turquía ante depreciaciones de la lira. Así, el beneficio neto esperado en 2018 en Turquía está cubierto aproximadamente al 50%.

Según ha indicado S&P, la perspectiva de BBVA podría retornar a ‘estable’ si el banco es capaz de absorber el impacto negativo derivado de su negocio en Turquía sin perjudicar significativamente su rentabilidad, capital y calidad de los activos.

Asimismo, una perspectiva ‘estable’ dependería también de que las empresas españolas mantuviesen sus calificaciones, con rendimientos ascendentes y créditos dudosos a la baja, y de que no surgiesen otros riesgos significativos en América Latina.